

CASA DOBLE EN UTRECHT

Bjarne Mastenbroek y MVRDV

TEXTO DOBLE SOBRE UNA CASA DOBLE
TEXTO 1. NO NOS GUSTA HABLAR DE
AQUELLO QUE NO HEMOS VISTO
CON NUESTROS PROPIOS OJOS.

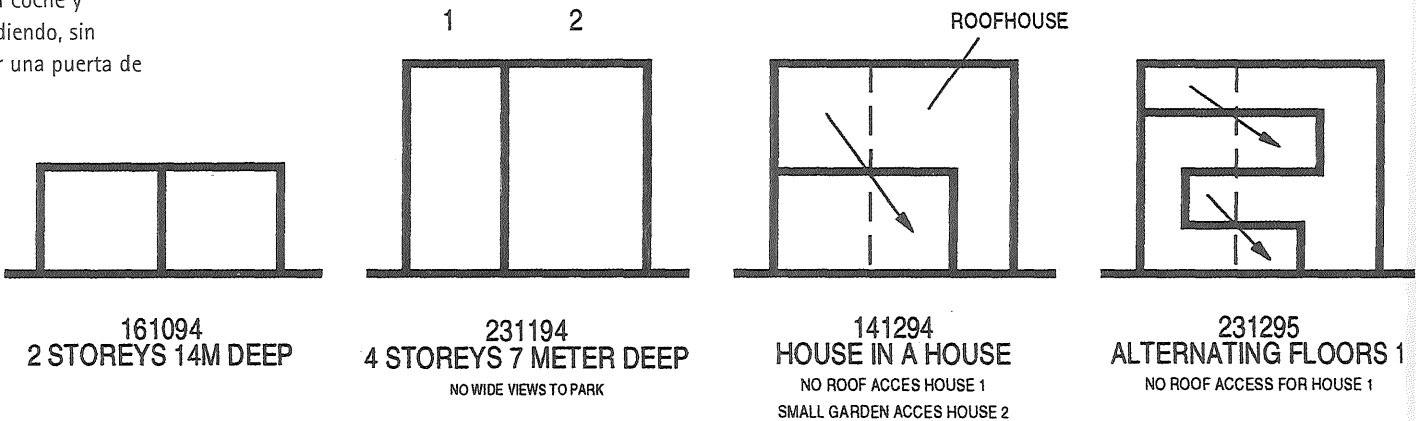
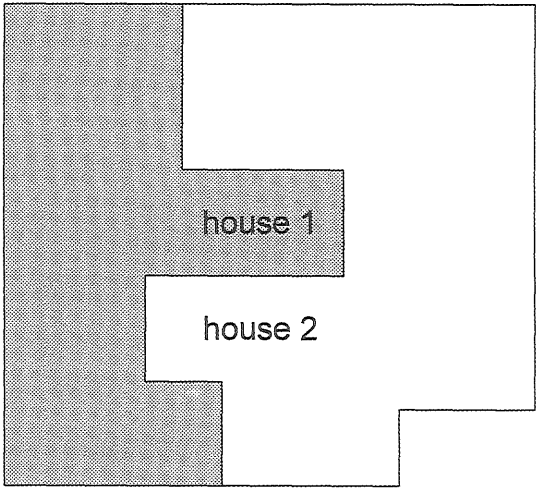
Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón.

Tal vez ligado a la condición natural de uno de nosotros, desde hace muchos años estamos interesados por lo dual; la duplicidad de elementos, los diferentes sistemas de simetría, los objetos gemelos, la repetición conceptual, etc. Por ello acudimos con interés, cuando nos enteramos de su construcción, a conocer la casa doble que el combativo grupo de arquitectos holandeses MVRDV había construido en Utrecht...

Tras bordear, con el automóvil, un magnífico parque del siglo diecinueve, en una plaza en las afueras de Utrecht reconocimos fácilmente un enigmático prisma de madera que se había incrustado, como un parásito artesanal, en la trama de pequeñas construcciones residenciales existentes en la zona. Para el portador de ojos que buscan, sin saber muy bien porqué, razones y sinrazones de las construcciones y artificios, el objeto que teníamos delante era una auténtica caja de sorpresas dispuesta para ser analizada, desmenuzada, diseccionada, para placer propio y aburrimiento, si el análisis llegara a ser publicado, del lector de revistas especializadas. La casa doble, construida fundamentalmente con madera y vidrio, presentaba una distribución aparentemente azarosa de huecos y macizos. Ampliamente perforada en sus caras longitudinales que se abrían a la plaza y a un jardín posterior, presentaba, por contraste unos laterales menos permeables, evitando, así, la desintegración total del prisma. Como visitantes meridionales de un país del norte de Europa, (a pesar de conocer la necesidad espacial que, desde varios siglos atrás, tienen los pobladores de estas tierras de poseer grandes ventanales con los que cazar la máxima cantidad de luz exhibiendo, a su vez, el modo de vida de sus propietarios a la opinión pública, en una suerte de puritanismo solidario que comparte sus propios espacios privados interiores), la excesiva apertura de la casa al exterior nos inquietaba, pues resultaba, a primera vista, un edificio exhibicionista, en el que la voluntad de mostrar el interior es más fuerte que las inevitables consecuencias de esta transparencia. Pero un diseccionador, o un mirón, no se puede desanimar por la primera inquietud que nos produzca un objeto, sino que, al contrario, esto debe servir de acicate para seguir adelante abandonando prejuicios vanos. Así que nos decidimos a introducirnos en el interior de la caja de sorpresas, sin mayor reflexión sobre este objeto que, tras una primera mirada rápida, se nos mostraba bastante indescifrable.

Aparcamos el automóvil a la derecha del conjunto, bajo la caja de madera. Un cuerpo vedaba la mirada directa del jardín situado en la parte posterior, nos bajamos del coche y retrocedimos hasta la fachada principal accediendo, sin autorización alguna, a un espacio interior por una puerta de

madera opaca. Rápidamente reconocimos que nos encontrábamos en el interior de una vivienda. En el vestíbulo situado en la planta baja no existía más que una pequeña ventana que tomaba luz desde el garaje. Una trampilla daba acceso a un pequeño sótano de hormigón prefabricado. Desde el vestíbulo se podía acceder a un aseo ligado al vestíbulo y a un cuarto de huéspedes con un pequeño espacio con una ducha y un lavabo asociado. El cuarto de huéspedes se abría mediante una puerta de doble hoja de madera y vidrio sobre un patinillo en la parte trasera que se ocultaba del jardín por una caja de hormigón prefabricado cubierta de tierra. Una vez cotilleada toda la planta baja decidimos comenzar a ascender; una escalera de hormigón prefabricada, con once peldaños, nos llevó a una amplia cocina de forma trapezoidal alargada, acristalada a ambos lados, que estaba situada directamente sobre el garaje. Dos peldaños más arriba accedimos al salón (piano nobile) desde donde miramos al jardín posterior a través de una gran cristalera, y al girar la vista percibimos, desde la altura, los grandes arboles de la plaza y el parque. Entendido este espacio retomamos otra vez una escalera de madera, doce escalones, y accedimos a un puente de hormigón que daba paso a dos pequeños dormitorios cerrados y con una única ventana vertical, y un pequeñísimo aseo común. Vistos los dormitorios, pequeños y convencionales, seguimos subiendo por la misma escalera, otros doce escalones, y llegamos a una polivalente zona de taller-dormitorio construida en dos niveles separados por dos peldaños. Primero accedimos a un cuarto amplio, el taller, de forma similar a la de la cocina, acristalado a ambos lados y con otra pequeña apertura lateral. Desde este



TEXTO DOBLE SOBRE UNA CASA DOBLE

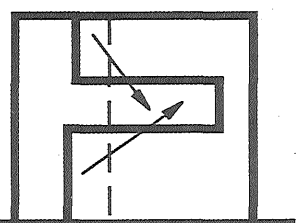
TEXTO 2. EL CIEGO Y EL TULLIDO

Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón.

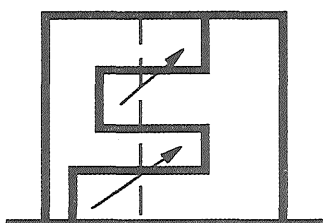
Tal vez ligado a la condición natural de uno de nosotros, desde hace muchos años estamos interesados por lo dual; la duplicidad de elementos, los diferentes sistemas de simetría, los objetos gemelos, la repetición conceptual, etc. Por ello acudimos con interés, cuando nos enteramos de su construcción, a conocer la casa doble que el combativo grupo de arquitectos holandeses MVRDV había construido en Utrecht...

Observando superficialmente el conjunto de proyectos y obras de MVRDV uno se pregunta si, todavía hoy, los arquitectos aspiran a alcanzar la extravagancia última, pero en realidad, si nos adentramos, con mayor tesón, en el inconmensurable mundo de esta pequeña-gran oficina de los Países Bajos, tomamos conciencia de como los elementos del lenguaje de MVRDV no son tan extravagantes en sí mismos sino que, al contrario de lo que pudiera parecer, sólo son el resultado de combinaciones de elementos conocidos, tomados de la tradición moderna y racionalista, que se aparecen más o menos disparatadas o exageradas. Es como si los arquitectos del grupo MVRDV propusieran modificaciones de la realidad a través de la combinación compleja, mediante herramientas abstractas altamente tecnicizadas, de elementos conocidos que ponen en valor sus diferencias y hacen que la normalidad se convierta en algo tremendamente especial, e individualizado, a través de un proceso continuo de desterritorialización y reterritorialización de las partes. Es decir el trabajo de MVRDV es enigmático, no a pesar de sus métodos de análisis de la realidad, sino precisamente por ellos. El pragmatismo de la oficina MVRDV reconoce las convenciones formales y funcionales de la tradición del siglo veinte, y su transformación viene dada por su forma diferente de ser observadas, interpretadas y combinadas. MVRDV no busca la novedad, ni la extravagancia, en sí misma, más bien van más allá de las propias convenciones a la búsqueda objetiva de causas ocultas, recurriendo a tablas, cuadros, diagramas, y estadísticas que permitan la confrontación de lo real con los condicionantes formales.

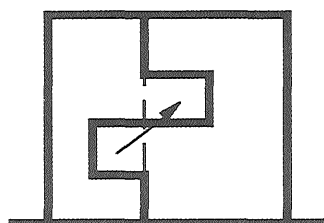
La cuestión más llamativa que se pone de manifiesto, al estudiar el trabajo de los MVRDV, es el personal método, (optimista y confiado), de trabajo de la oficina: La principal ocupación de los arquitectos de MVRDV consiste en agrupar cantidades masivas de información técnica (datos, diagramas, mapas, normativas, esquemas, etc.) y después ponerse racional y objetivamente a resolver el problema, de tal forma que los condicionantes actúen, fundamentalmente, como motor de la producción arquitectónica de la oficina. Para ellos la creatividad humana no proviene de la invención de formas nuevas, sino de la redescipción y combinación de lo existente, expresado de forma técnica y aparentemente objetiva. Para MVRDV lo importante es ver más y de forma diferente, de tal



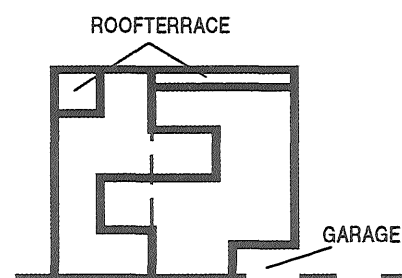
040195
ALTERNATING FLOORS 2
TO LITTLE GARDEN ACCESS FOR HOUSE 1



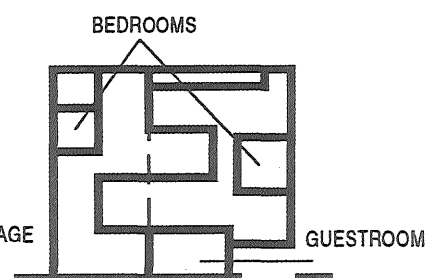
120195
ALTERNATING FLOORS 3
TO LITTLE GARDEN ACCESS FOR HOUSE 1



200295
ALTERNATING FLOORS 4
INCLUDES GARDEN ACCESS + ROOF ACCESS



090395
OUTDOOR SPACE
ROOFTERRACE HOUSE 1
GARAGE + ROOFTERRACE HOUSE 2



130495
FINAL RESULT
BEDROOMS IN 1+2
PIANOBLE HOUSE 2

Sobre un recrecio, situado a la derecha, existía un patio excavado en la cubierta; en realidad, como pudimos comprobar inmediatamente, se trataba de otra terraza, pero esta vez oculta por las fachadas de la construcción. Haciendo gala de la actitud atlética que toda persona curiosa debe tener saltamos al interior de este patio-terrazza, y mientras caíamos caímos en la cuenta de que el objeto que estábamos visitando era una casa doble, luego esto podría ser el acceso, la llave para entrar en la segunda casa. Desde la terraza, forzando un poco la puerta de la cristallera que formaba el paño del patio, accedimos a otro amplio cuarto de baño con ducha inodoro, lavabo y lavadora. Este último electrodoméstico nos dio la idea de que el patio que habíamos dejado atrás tal vez fuera simplemente un tendedero. Salimos del cuarto de baño y comenzamos a bajar por una escalera embutida entre paneles de aglomerado. Una cierta sensación de vértigo nos invadió al reconocer la altura a la que nos encontrábamos y al sentir como todo el espacio (casi cinco plantas) era recorrido por una vacío serpenteante y continuo. (Con el vértigo nos vino a la cabeza el anterior interior recorrido, ¿no era también algo parecido a un conjunto de vacíos encadenados como un collar de cuentas?...). Catorce peldaños bajando y accedimos a los dos pequeños dormitorios de la casa que se iluminaban, al igual que en el otro recorrido, por medio de sendas ventanas verticales. Un pequeño pasillo con una ventana a fondo servía de acceso a estos dos espacios. Ahora de hormigón prefabricado, siete peldaños descendentes nos condujeron a un espacio polivalente que servía de salón y que podría ser dividido, mediante paneles móviles, para formalizar un área de juego de los niños. Los amplios ventanales nos volvían a mostrar la visión de la plaza y el jardín. Dos elementos metálicos diagonales nos hicieron pensar en la dificultad estructural de la construcción. Casi de forma imperceptible, algo nos hizo sentir, bajo nuestros pies, el piano nobile de la familia vecina, sin olvidarnos que encima teníamos un dormitorio taller de la otra vivienda. Continuamos nuestra vertiginosa marcha por esta cinta de Moebius, y descendimos por una escalera de madera, otros doce peldaños, que nos llevó a una pequeña plataforma que vertía sobre un espacio inferior. Un pequeño aseo justificaba el uso de esta plataforma, dando servicio a la planta baja. Al asomarnos alguien, desde abajo, nos gritó asustado y amenazante "¿Quién está ahí?"... El dueño de la casa embutido en un mono de trabajo se encontraba cortando tableros y placas de yeso-cartón para terminar su casa, cuando descubrió nuestra presencia. Tras aclararle, sin bajar de la plataforma por si decidía utilizar alguna herramienta sobre nuestras personas, que no eramos ladrones sino arquitectos en viaje de estudio, el dueño nos pidió (ordenó) que bajáramos. Aceptamos su amable invitación y descendimos los últimos catorce peldaños hasta llegar a un espacio ambiguo, de gran altura (dos alturas y media), que servía como vestíbulo de acceso, comedor y cocina. dos grandes vidrieras verticales de toda la altura encuadran los arboles del jardín y la plaza. El propietario nos invitó a salir inmediatamente y solo nos quedó tiempo para echar una rápida mirada a la serpiente de vacíos concatenados. Salimos por una puerta simple de madera y vidrio y, como en el juego de la oca, nos encontramos, de nuevo, en la casilla de salida.

¿Qué había pasado?. Ocho minutos tardamos en recorrer, de continuo, las dos viviendas que conforman la casa doble. Una

viviendo la recorrimos en sentido ascendente y la otra en sentido descendente. Dentro de una prisma de madera había dos viviendas concebidas a partir de la menor profundidad imaginable, lo que producía el estiramiento del programa, en vertical. Por otra parte los programas tan diferenciados hacían que su perfil interior no fuera un plano continuo, sino que el muro medianero se plegaba para permitir usos y volúmenes ensamblados entre sí. Volvimos a mirar la casa doble otra vez, esta vez la disposición de huecos se nos volvió no tan azarosa. Eramos capaces de reconocer la quebrada línea del muro medianero, los ventanales de las zonas polivalentes, los huecos verticales y las zonas opacas de los dormitorios (un reducto de privacidad conservado desde su carácter exhibicionista) los paños opacos, también, de los petos de la terraza-cubierta, las paredes del patio-terraza, las paredes del vestíbulo de la primera casa, etc. Así por una parte la fachada se nos presentaba como una descarada trasposición formal de la sección, y a su vez, con los matices propios de los diferentes usos se convertía en una fachada reflejo funcional de su interior. Empezábamos a entender algo sobre el objeto, pero no nos parecía suficiente, así que nos vimos en la necesidad de acudir a conversar con los arquitectos, leer sus textos, mirar sus publicaciones, etc., para tratar de satisfacer nuestra curiosidad por comprender las razones o sinrazones que les habían llevado a construir este objeto tan rico y complejo...





modo que, a pesar de que el objeto observado (la realidad) no cambia, las soluciones se convierten en algo inesperado y enigmático, fruto de una interpretación artística, (aunque ellos lo desmientan), del conjunto de informaciones de carácter técnico positivista. Es decir la forma sólo se puede explicar a partir de los datos técnicos que cifra, pero es la interpretación personal de estos lo que permite su formalización diferenciada. Este sistema es lo que hoy se conoce como datascares. MVRDV acuñaron el concepto: Los datascares son formalizaciones de sistemas expertos, es decir representaciones visuales, a partir de un léxico personal codificado, de los campos de fuerzas que pueden influir en el trabajo del arquitecto: condicionantes técnicos, naturales, legislativos, políticos, etc. (En este punto es interesante aclarar que los datascares no conducen a soluciones prefijadas sino a posibilidades en los límites de lo posible, en ese punto donde realismo y surrealismo parecen coincidir).

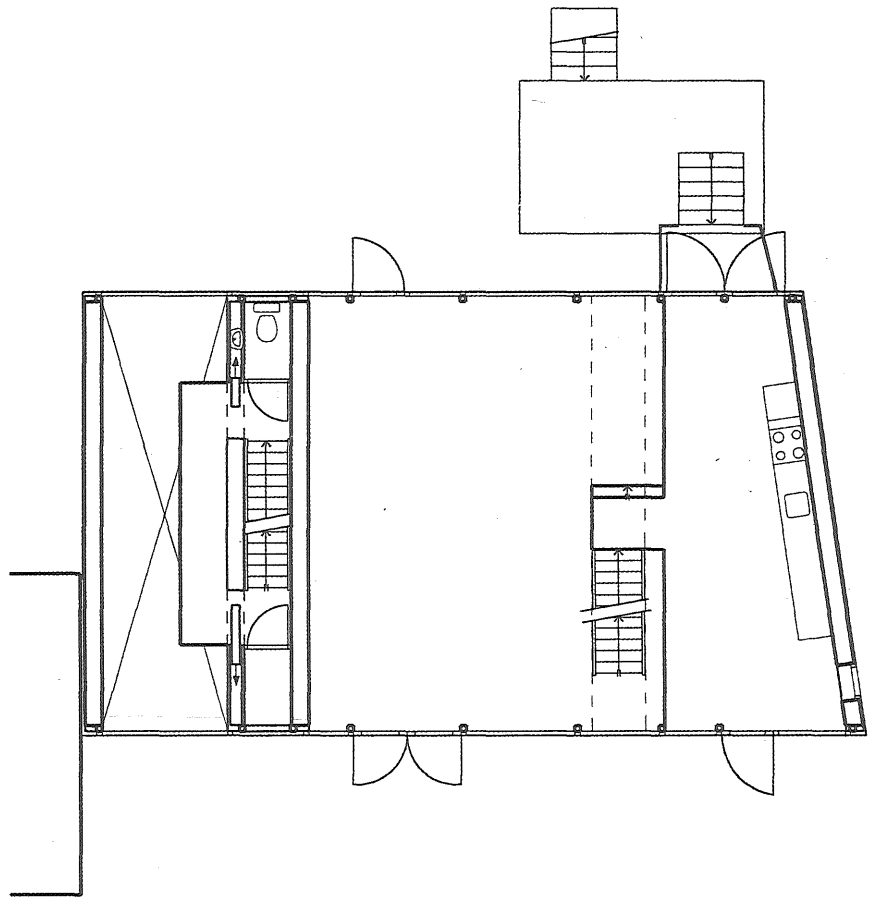
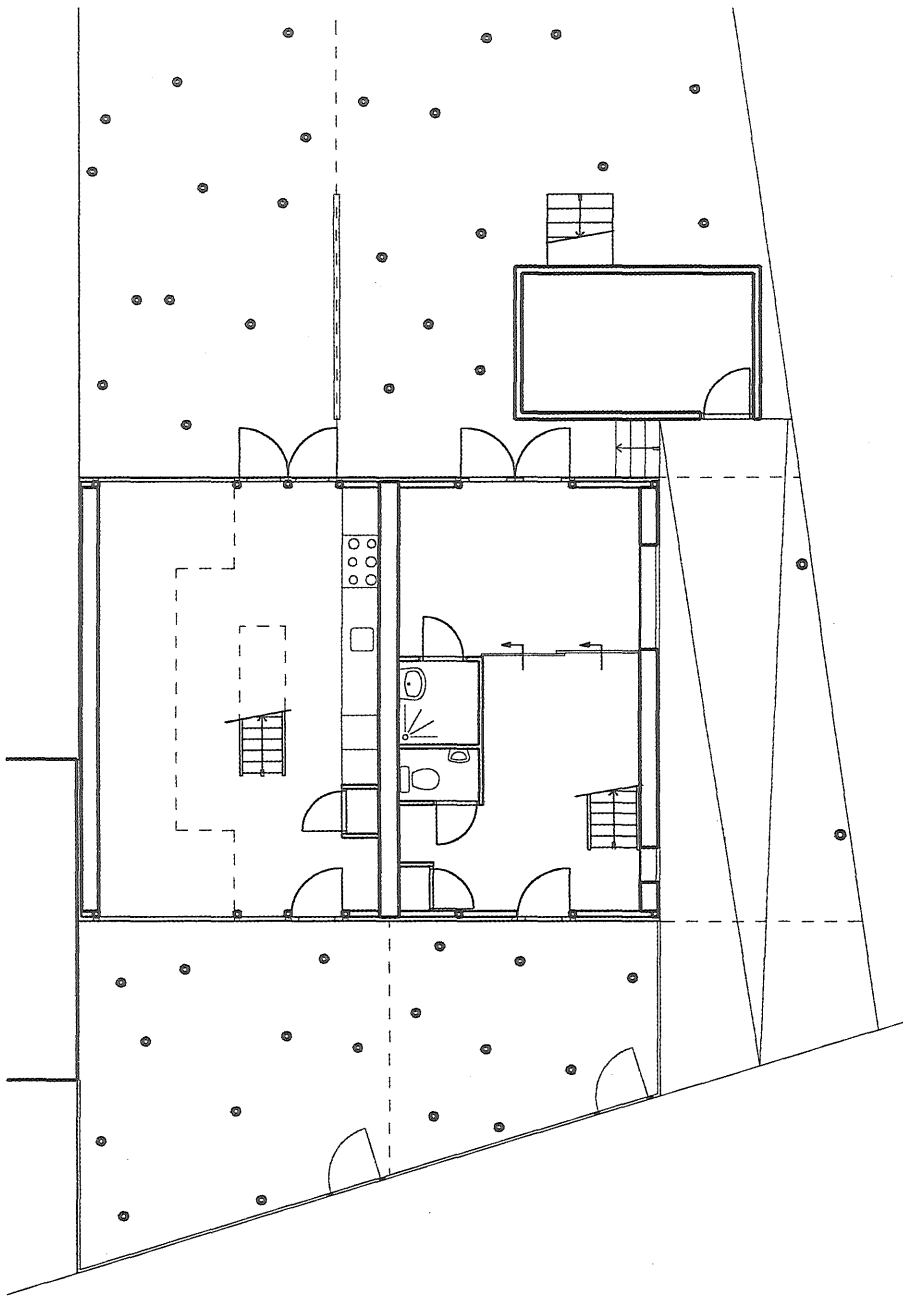
En relación a la casa doble de la que estamos hablando, lo más importante es entender como la formalización a partir de los datascares que afectan a un proyecto, un contexto, un cliente,



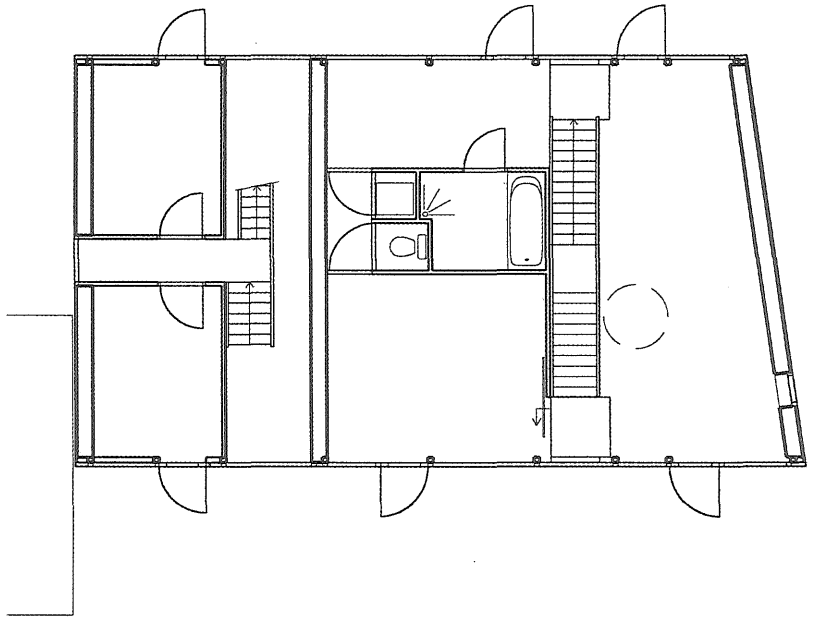
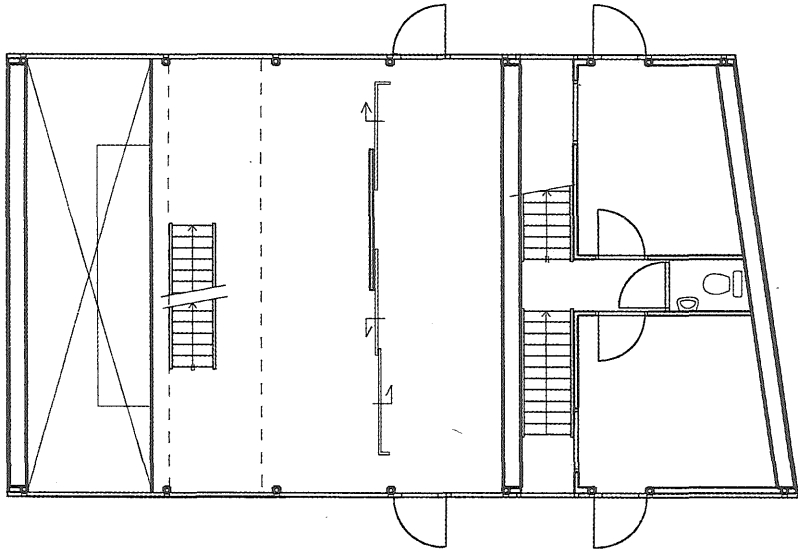
etc., marca el comienzo de un proceso de negociación (interno y externo) entre todas las partes, una negociación donde el trabajo del arquitecto debe ser repensado como participante, conductor, o director de un proceso continuo de gestión. En la casa doble, la negociación y la conciencia común entre las dos familias se convirtieron en el tema central del proyecto. Los arquitectos proyectaron un marco inicial, con amplia capacidad de margen, entre programa y forma, dejando campo libre para introducir las futuras, y siempre usuales, improvisaciones de las dos familias. Los arquitectos establecieron la estructura inicial y la posibilidad de un juego de relaciones entre las partes, entendiendo que una serie de fuerzas internas, resultado de los deseos y las necesidades de los usuarios, modificaría estas relaciones a lo largo del tiempo. Como dicen los propios arquitectos, todo comenzó cuando "uno de los dos clientes vio el proyecto de los Berlín Voids y dijo "quiero una casa como esa", sin saber que se realizaría al final pero como modelo perfecto de cohabitación". Al parecer, después de adquirir la parcela, el cliente inicial descubrió que no tenía suficiente dinero para construirse una casa para él solo. Por medio de un anuncio encontró otra persona que, también, quería construirse una casa. Las dos familias resultaron tener necesidades tan diversificadas que contrataron a dos estudios de arquitectura diferentes para resolver el problema: Architectengroep y MVRDV. "Una de las parejas quería vivir en una especie de piano nobile y conseguir así un área de estar más apartada de la planta baja; la otra quería cocinar y comer en la planta baja, casi en el jardín. La primera pareja quería combinar su salón de TV con el nivel de dormir; etc. Esa línea de división de goma propuesta entre las dos se convirtió en una herramienta adecuada para negociar los límites y para explorar los posibles ideales de los interiores y las vistas. Esto causó una cierta dependencia asumida por las dos parejas: sin la otra, nunca hubiera sido posible obtener semejantes cualidades. El resultado fue una cierta conciencia de sus diferencias". Como en el proyecto Berlín Voids, MVRDV empezaron por la combinación de unos tipos ideales de vivienda, que dieron lugar, más adelante, a unos tipos híbridos localizados en los entresijos de los tipos ideales donde los vacíos, campo de trabajo de escultores y arquitectos de este siglo, se entrecruzaban como serpientes. El diseño final es el resultado de difíciles negociaciones entre las dos familias y sus arquitectos. Los arquitectos, en esta nueva redefinición de su actividad, asumieron el papel de representantes de las diferentes familias. Primeramente, se acordó construir una casa con la menor profundidad imaginable, con lo que se consiguió dilatar el programa hasta alcanzar cinco plantas, concediendo, gracias a ello, un jardín de la mayor dimensión posible. Por otra parte la posibilidad de quebrar el muro medianero, (utilizando las propias palabras de MVRDV: "primer movimiento terapéutico" en las negociaciones entre los vecinos y los arquitectos), permitió la construcción de dos volúmenes residenciales independientes pero ensamblados en el tallado de sus vacíos. La superficie quebrada, pero continua, de la medianera se convirtió en una membrana entre dos fuerzas, entre dos espacios, entre dos familias, cuya forma se debía materializar a partir de la confrontación de deseos y necesidades, de lo contingente y lo necesario. La negociación, difícil por su amplitud de planteamientos e intereses individuales, llegó a buen término gracias a la acción negociadora de los arquitectos y las dos familias. Las dos casas conviven hoy con la conciencia mutua de la existencia del vecino, con la presencia enriquecedora del otro. Pero lo que es más importante, como ocurre a veces en la vida, y MVRDV expresan con tremenda claridad en la frase final de la memoria del proyecto: "Al principio, su mutuo sometimiento amenazó con paralizarlos. Pero como en la parábola del ciego y el tullido, juntos demostraron ser más de lo que podrían haber imaginado ser de forma individual."

Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón.





- | | | | |
|---|---|---|----|
| 5 | 6 | 7 | 8 |
| | | | 9 |
| | | | 10 |
- 5 planta baja
6 planta primera
7 planta segunda
8 planta tercera
9 planta cuarta
10 planta de cubiertas



Casa Doble

Localización: Utrecht, Holanda
Diseño: De Architectengroep loerakker rijnboutt ruijssenaars
hendriks van gameren mastenbroek bv: Bjarne
Mastenbroek, con Floor Arons y Michiel Raaphorst
y
MVRDV: Winy Maas, Jacob van Rijs y Nathalie de
Vries con Mike Booth, Joost Glissenaar.

Fotografías: Luis Castillo

